

LA LITURGIA CRISTIANA EN SUS PRIMEROS SIGLOS

Relación entre cultura y liturgia

Lo mismo que Dios se ha acomodado al ser humano, es decir, se ha encarnado y ha hablado al modo humano para que éste le entendiera, así también los apóstoles tuvieron que acomodar el mensaje evangélico al hombre concreto. Siguiendo el ejemplo de Cristo, que se encarnó en un pueblo y en una cultura, para evangelizar esa misma cultura, discernir críticamente sus valores, y desde ella ser salvador de todos los pueblos y culturas, las distintas generaciones han tenido que realizar, más o menos conscientemente, un proceso de inculturación.

La Iglesia ha utilizado la palabra inculturación para designar de una forma más precisa, "la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y al mismo tiempo la introducción de estas culturas en la vida de la Iglesia".

Lo que se celebra es la fe, pero la celebran personas concretas, personas que en todo el mundo y en distintas generaciones tienen distinta cultura. Así se produce la interrelación entre cultura y liturgia.

Por una parte, la fe "forma", la mentalidad y las manifestaciones litúrgicas de tales personas, pero, al mismo tiempo, estas personas concretas, con una cultura concreta, influyen en la manifestación de la fe. "Toda la liturgia se realiza por signos sensibles con los que la fe se alimenta, se robustece y se expresa" (IGMR 5).

La historia es maestra, aclara ideas, relativiza mitos y convicciones apresuradas, nos hace más sabios y más libres, sugiere caminos que ya recorrieron, con éxito o con fracaso, las generaciones anteriores, también ellas amantes de la liturgia y de la encarnación, también ellas muy modernas y pastorales, cada una en su tiempo. Ahora bien, no es fácil la lectura de la historia. Las evoluciones históricas no suelen suceder conforme a un programa premeditado, sino por influjo de muchos factores socio-culturales además de los factores internos de la vida eclesial.

Por eso, la comunidad apostólica y los primeros siglos son el modelo de identificación, y el punto de arranque para las sucesivas generaciones de creyentes.

I. LA LITURGIA CRISTIANA EN EL NT

1. Cultura de esta época

El "humus" sobre el que se han edificado la experiencia y el culto cristiano es el mundo judío. Veamos las características de esta experiencia y culto judío:

- Religión cósmica y religión histórica. Las religiones circundantes del mundo judío son religiones de la naturaleza y su culto es manifestación ritual del mito del eterno retorno, del incesante morir-renacer del cosmos.

La relación entre Dios y el hombre se basan en que Dios es el creador, el dominador, el soberano y el hombre criatura, súbdito y servidor. Esta concepción tiene su expresión en el culto: se da culto con la finalidad de aplacar y "ganarse" a Dios. Sin embargo, la religiosidad bíblica es histórica. Reconoce a Dios creador, pero está fundamentada básicamente en unos acontecimientos históricos salvadores. En estos acontecimientos salvadores se ve a Dios como Padre, Salvador y Amor y al hombre es hijo salvado y amado. Esta concepción tan distinta de la anterior también se refleja en el culto. Este culto tiene la finalidad de agradecer y de actualizar.

- **Reinterpretación.** Llamamos reinterpretación a vivir el culto como memorial. El culto cristiano celebra acciones anteriores de Dios, que se actualizan porque son memoria o memorial.

Aunque las formas externas del culto judío no se diferenciarán externamente mucho de las otras religiones, el significado de ellas será totalmente distinto. Así las fiestas del año, sobre todo la pascua, adquirirán una nueva significación: serán memorial.

La pascua es la fiesta y celebración (memorial) de un acto liberador y salvador. Ya analizaremos lo que es el memorial.

La berakah. Es la expresión de esta nueva forma de ver la relación (oración) con Dios. Berakah es una palabra hebrea que significa bendición. Designa cualquier oración que empiece o termine con esta palabra ("Bendito sea el Señor"). Es la forma típica de la oración del pueblo de Israel. Su estructura tiene dos partes:

a) la fórmula "Bendito sea Yahvé" y

b) el decir los motivos de la alabanza: las obras realizadas por Dios en favor de su pueblo.

La oración que dice el sacerdote en la presentación del pan y del vino. La Plegaria Eucarística son una berakah. Analizaremos esta forma de orar al hablar de la oración litúrgica capítulo 10.

- **Culto y vida.** El culto judío está íntimamente unido a la vida. El culto integral presupone una atenta escucha de la palabra de Dios y una prolongación en la práctica diaria. El culto es diálogo: Dios habla de su salvación y el pueblo responde con oración y vida. En el momento de la ruptura de estas dos realidades Dios hará surgir a los profetas. El culto verdadero es, según los profetas, cuidar de la viuda y del huérfano. Unión que no existía en las religiones no judías.

- **Escatología.** El culto de Israel, memorial de lo realizado por Dios en otros tiempos, contiene un movimiento de esperanza. El culto judío invita a esperar de Dios unos nuevos actos salvadores. Hasta los momentos más oscuros de la historia del pueblo, el culto, mientras evoca la experiencia liberadora del Éxodo, invita y convoca a esperar un nuevo Éxodo.

Este es el "humus" (ambiente) religioso y cultural que existía al comienzo del cristianismo y que fue asumido totalmente por Cristo y la primera comunidad cristiana.

- Influencia del judaísmo

No analizaremos ahora la actitud de Jesús ante el culto, sino las formas culturales que aparecen en el NT. El culto necesita de signos y símbolos. La fe también. De hecho, vemos a las comunidades primitivas celebrando reunidas en asamblea celebrando con ritos.

Los libros del NT no contienen ninguna descripción completa de cómo era la liturgia de las primeras comunidades cristianas, pero a través de una serie de alusiones e indicaciones, podemos formarnos una buena idea de sus características principales.

Los apóstoles no crearon una liturgia totalmente nueva, sino que expresaron el nuevo culto, "en espíritu y verdad", en formas litúrgicas del judaísmo. Es decir, copiaron las formas externas del culto judío. Por esto, las formas externas del culto cristiano se parecen a las judías. Pero, en el significado profundo, hay distanciamiento, incluso, ruptura.

La Iglesia primitiva continuó unida al Templo, pero esta unión afectaba sólo a la oración y a la predicación. No participaban en la ofrenda de los sacrificios rituales, porque tenían claro que la muerte y la resurrección de Jesús había abolido los sacrificios del AT. Pero esta unión con el Templo duró hasta la primera persecución contra los cristianos de Jerusalén (Hch 7, 54-8, 3).

Huellas del judaísmo

Las huellas concretas del judaísmo son importantes en nuestra liturgia. Enumeramos éstas:

- la estructura de la liturgia de la Palabra, con lecturas de la Biblia, canto de salmos y explicación homilética,
- la forma de la Plegaria Eucarística, igual a la berakah,
- las peticiones de la oración de los fieles,
- el ritmo semanal de la reunión litúrgica, con el traslado del sábado al domingo,
- el Santo de la Plegaria Eucarística, que proviene de la oración judía de la mañana,
- muchas aclamaciones, como "Amén", "Aleluya", "Hosanna".

Como muestra de esta gran influencia transcribimos la Plegaria Eucarística contenida en la Didajé, documento contemporáneo de algunos escritos del NT. La plegaria es cristiana por el contenido, pero claramente judía en cuanto a la forma. Vemos la parte después de la comunión. En esta época la Eucaristía está unida a la comida. Es decir, dentro de la Eucaristía, se come, se leen las lecturas y se celebra la Eucaristía o Misa.

"Después de haberos saciado, dad gracias de esta manera:

Te damos gracias, Padre santo, por tu santo nombre, que hiciste descender a nuestros corazones, y por el conocimiento, la fe y la inmortalidad, que nos diste a conocer por Jesús, tu siervo.

A ti la gloria por los siglos.

Tú, Señor todopoderoso, creaste todas las cosas a causa de tu nombre, diste comida y bebida a los hombres para su provecho, a fin de que te den gracias; y a nosotros nos hiciste el don de la comida y bebida espirituales y de la vida por los siglos, por medio de Jesús, tu siervo.

Ante todo, te damos gracias porque eres poderoso. A ti la gloria por los siglos.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia: líbrala de todo mal, llévala a la perfección en tu amor y, santificada, réunela de los cuatro vientos en el reino que le has preparado. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos. Venga la gracia y pase este mundo. Hosanna al Dios de David. El que sea santo, que venga. El que no lo sea, que se convierta. Maranatha. Amén. A los profetas permitidles que den gracias cuantas quieran. (Didakké, X). Publicado por Cuadernos Phase, nº 75. Centre de Pastoral litúrgica, Barcelona, 1996.

2.- Formas culturales cristianas

De todos modos, las primeras comunidades cristianas estructuraron también sus celebraciones. Formas culturales primitivas:

- **El Bautismo.** Es el rito de introducirse en la asamblea. Se hace en el nombre del Señor Jesús. Llegó a ser muy pronto un elemento básico. Carecemos de datos para saber cuándo, cómo y dónde surgió el bautismo cristiano. En cuanto a su expresión ritual no difiere del bautismo de Juan. Pero, en cuanto a su contenido es una creación cristiana. El libro de los Hechos nos ofrece los tres pasos básicos del proceso para el bautismo: evangelización, fe y rito bautismal. (Hch 2, 24: 8,12:18, 8).

- **La enseñanza de los apóstoles.** La asambleas litúrgicas comenzaban con una Didajé (enseñanza). En Troas es la palabra del apóstol la que resuena en la celebración (Hch 20 7ss). Otras veces la palabra escrita constituye la

primera parte de la reunión (Rm 16, 16; 1 Co 16, 20; 2 Cor 13, 12; 1 Tes 5, 26; 1 Pe 5, 14). Esta Didajé comprende el recuerdo de las palabras y de las acciones de Jesús.

- **La fracción del pan.** Es el punto culminante de la asamblea litúrgica. El nombre de cena del Señor (1 Co 11, 20) indica que, en Corinto, la Eucaristía se celebraba por la tarde y al final de una comida. En principio, en la cena judía, el rito del pan y de la copa iban separados por la cena. Sin embargo, posiblemente dentro de los diez primeros años, ambos ritos se unieron y se colocaron al final de la comida. Para J. Jeremías, la designación de la cena del Señor como "fracción del pan" surgió como consecuencia de la separación entre Eucaristía y comida propiamente tal. Hacia el año 150.

- **La imposición de manos.** Desde el inicio los apóstoles utilizaron el gesto de la imposición de manos para significar la comunicación del Espíritu a los bautizados. "Les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo" (Hch 8, 17).

- **Las oraciones.** El libro de los Hechos de los Apóstoles menciona tres momentos de oración: la hora nona, hora del sacrificio de la tarde (Hch 3,1); la sexta o mediodía (Hch 10, 9); la tercia la hora del sacrificio de la mañana (Hch 2,1). Ya a finales del s. I se prescribe que esta triple oración se haga con el padrenuestro.

- **El Día del Señor.** Los Evangelios y los demás escritos del NT destacan la importancia de este día: la resurrección del Señor, sus apariciones, la venida del Espíritu Santo tienen lugar el primer día de la semana. El domingo se convierte en el día del Señor (Ap 1, 10), que se hace presente en la comunidad. La presencia del Señor se manifiesta a través de signos: se manifiesta en la asamblea de los hermanos, en los presidentes de la comunidad, en el pan y el vino, en la Palabra.

Después de enumerar las formas litúrgicas, podemos avanzar algo más y hacernos una idea muy aproximada de las celebraciones litúrgicas:

- La Liturgia de la Palabra fue un elemento esencial de las reuniones de los cristianos. Toman como base la lectura de la Ley, los Profetas, el canto de los salmos y el Evangelio (contado al principio y leído más tarde). En esta parte de la celebración toman fuerza estos elementos:

- el comentario u homilía (conversación con preguntas y respuestas)
- las cartas escritas por los apóstoles, que son leídas en la reunión litúrgica;
- oraciones como el Padrenuestro, fórmulas elaboradas por Pablo, composiciones espontáneas de la comunidad (Cf Hch 4, 24-30)

- **La Cena del Señor.** Eran conscientes que obedecían al mandato del Señor de perpetuar su "memoria". Aunque no sabemos con precisión cómo era, si era una verdadera cena, con la bendición y distribución del pan antes de la comida y la bendición y distribución de la copa del vino, al final. Más adelante se suprimió la cena y las dos bendiciones se fundieron en una sola. Veamos en una esquema esta fusión:

Cena judía de los sábados	La Cena del Señor
Lucernario	Lecturas Oración de fieles Beso de la paz
Primer cáliz	
Pan: · presentación, · bendición, · fracción, · comunión.	Presentación del pan y del vino, Plegaria Eucarística, Fracción
Comida comunitaria	Comida comunitaria

Segundo cáliz: · presentación · tres bendiciones · comunión del cáliz	comunión
--	----------

En un momento unieron las presentaciones del pan y del vino y nació lo que antes se llamaba el ofertorio y ahora presentación del pan y del vino. En otro momento se unieron las bendiciones del pan y del vino y nació la Plegaria Eucarística o canon. Este esquema lo tienen todas las liturgias cristianas. El primer testimonio de ello es san Justino (100-150).

3.- Líneas de fuerza

En este tercer punto de esta época (Liturgia cristiana en el NT) analizaremos lo más característico de la época. Miraremos la originalidad del culto cristiano, que se fundamenta en la actitud de Jesús ante el culto; el fundamento del nuevo culto; y en la vida culto.

a) Originalidad del culto cristiano

La liturgia cristiana se diferencia de la judía, en la misma proporción en que el cristianismo se diferencia del judaísmo.

Queriendo ver en el Evangelio lo original que tiene la liturgia cristiana, lo primero que nos sorprende es una especie de "anticulturalidad", una actitud de distanciamiento o de ruptura respecto a las del judaísmo, hay una intención de fondo que trata de expresar con fuerza la presencia de una realidad nueva.

Las manifestaciones de esta intención se dan a conocer en:

- la utilización deliberada de tiempos y espacios "no-sagrados" para las celebraciones propias de la asamblea cristiana (la "fracción del pan" o la "cena del Señor" se celebraba en casas), y
- el uso y aplicación especial del vocabulario cultural. Se evitan términos técnicamente culturales (como sacerdote, sacrificio, etc.) en el ámbito propiamente cristiano. Más tarde (en la carta a los Hebreos), cuando ya no existe el peligro de malinterpretarlos y hablando a los hebreos se usarán estos términos.

Por eso, vamos a decir dos palabras sobre la actitud de Jesús ante el tema del culto.

b) Jesús ante el culto

Jesús de Nazaret vive y actúa dentro del sistema cultural de su pueblo. Frecuenta la sinagoga los sábados, "como era su costumbre" (Lc 4, 16; Mc 1, 21-39; 3, 1-6; 6, 2; etc.); participa también en el culto del templo en las fiestas anuales de peregrinación (Lc 2, 41-42; Jn 2, 13; 5, 1; etc.).

Pero quebranta con frecuencia ese orden cultural, manifestando su libertad soberana sobre él (sobre el sábado, Mc 2, 23-28; sobre los ritos de purificación, Mc 7, 1).

La razón de este comportamiento está en querer dar a conocer que Dios si se hace presente en el acto cultural es para liberar. Por esto, en las comidas habituales hace presente la acogida y el perdón de Dios, sin ningún rito ni liturgia penitencial.

Se coloca en la línea profética con una voluntad claramente reformadora del culto (en Mc 11, 15-17 y paralelos remite a Is 56, 7 y Jer 7, 3-11). Recuerda y pone al descubierto que el valor, o la nulidad del culto dependen del amor y el perdón al hermano (Mt 5, 23-24). Afirma con satisfacción que el amor; al prójimo vale más que todos los holocaustos y sacrificios (Mc 12, 33). Ataca a los fariseos por no haber comprendido este principio fundamental: "misericordia quiero y no sacrificios" (Mt 9, 13; 12, 7). Y, como hemos dicho anteriormente, proclama un culto en espíritu y verdad. (Jn 4, 20-24).

En vísperas de su muerte, al declarar la destrucción del templo, anuncia el fin de todo tipo del culto sacrificial, basado en un intercambio comercial con Dios. (Mc 1, 15-17; Mt 21, 12-17; Lc 19, 45-48; Jn 2, 14-17). Ya no daremos culto a Dios para que él nos, sea propicio, sino porque su muerte nos ha salvado y una vez, salvados, damos gloria a Dios. Ya somos capaces de glorificar o dar culto a Dios.

c) Fundamento del nuevo culto

Así como la profesión de fe judía confiesa "el Señor, nuestro Dios, es el único Señor", la comunidad cristiana primitiva aclama que "Jesús es Señor" (Flp 2, 11). Por eso el culto cristiano a Dios se realiza ahora "en Cristo Jesús".

Es verdad que la primitiva comunidad cristiana no rompe en un primer momento con el templo, pero introduce una clave nueva: el evangelio es el fundamento del culto cristiano. Todos los escritos del NT están imbuidos por estas dos afirmaciones:

1.- Jesús, el crucificado, ha sido resucitado por Dios. Y todo lo que desde ahora pueda merecer el nombre de culto, está marcado por ese acontecimiento, que Dios ha realizado en favor de los hombres.

2.- El que ha sido resucitado, es el crucificado, aquel que ha sido ajusticiado "según la ley". Luego, la ley, el comportamiento cultural, por sí mismo, es incapaz de obrar la salvación y carece de valor.

Una vez aclarados y aceptados estos dos principios, le son aplicados a Cristo los términos culturales del AT: templo, sumo sacerdote, mediador, sacrificio, Cordero de sacrificio, etc. Este nuevo lenguaje cultural nos hace ver que desde ahora es Cristo la realidad íntima y perenne, de la celebración litúrgica, y que en consecuencia la liturgia es el ejercicio de la fe, y la manifestación de Cristo.

d) La vida como culto

En el NT las expresiones culturales son empleadas para designar las acciones y los dones del Espíritu. ¿Por qué? Porque la existencia del creyente, vivida en fidelidad al Espíritu de Cristo, puede llegar a convertirse en "culto espiritual", en el culto perfecto de los últimos tiempos:

"Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual" (Rm 12, 1 ss).

Pablo invita a un culto nuevo: es la liturgia de la vida el culto secular de la existencia presente en el mundo. Por otro lado, Pablo ve su ministerio apostólico como si fuera realizar una tarea litúrgica (Rm 15, 16). Para Pedro las categorías culturales fundamentales (templo, sacerdocio y ofrenda sacrificial) son re-interpretadas y vistas según una nueva identidad "por mediación de Cristo". "También vosotros, como piedras vivas, vais construyendo un templo espiritual dedicado a un sacerdocio santo, para ofrecer, por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales, agradables a Dios" (1 Pe2, 5).

Este culto es el definitivo, realizado en la vida diaria en el mundo, bajo la presencia dinamizadora del Espíritu, y suscitado por el acontecimiento Jesús.

Resumiendo

Todas las manifestaciones culturales o litúrgicas; que hemos señalado en la segunda parte de este apartado, debemos mirar y verlas desde este sentido: Cristo ha realizado en su vida lo que predecían los antiguos sacrificios. Y ahora el culto cristiano o, liturgia cristiana es la realización (actualización) de lo que Cristo realizó una vez por todas.

Este hecho cambia totalmente el sentido del culto judío: es Cristo el que se ofrece y a nosotros nos acepta en su ofrecimiento. El verdadero autor del culto no somos nosotros. Es Cristo. Lo que da valor al culto no somos nosotros, ni nuestra buena disposición. El valor del culto le viene dado por Cristo.

Sin este principio existe también un peligro: el peligro de entender el culto cristiano tal como se entendía el culto judío o pagano. Muchos de nuestros mayores siguen entendiendo el culto como relación comercial con Dios: "Yo le ofrezco para que me dé".

Por tanto, nuestro culto es unirse al culto de Jesús; nuestra liturgia es la misma liturgia de Jesús. Dicho de otra forma: nuestro ofrecimiento es unirse al ofrecimiento de Jesús, nuestra vida, la diaria y la de la celebración, es la vida de Jesús.

Comparando el culto judío y el cristiano vemos unas semejanzas y unas diferencias:

- Semejanzas: Muchas formas externas: la reunión semanal, la importancia de la Palabra en la reunión, todo el AT, los salmos como oración diaria, las oraciones de la mañana y de la tarde, el ser memorial, etc. Casi todo lo externo.

- Diferencias: Nuestro memorial es Cristo, es el origen y el final del culto cristiano, sin él no tiene ningún sentido el culto, Él es el mediador entre Dios y nosotros, todo lo hacemos con él, por él y en él.

II. LA LITURGIA CRISTIANA PRIMITIVA (S. II Y III)

1.- Ambiente cultural y religioso

Es una época de transición de cambio y de búsqueda. La Iglesia va adentrándose en el mundo grecorromano. Las comunidades cristianas se van afirmando en su propia originalidad; sin embargo, en este periodo (años 70-140) el desarrollo es más palpable en la vida interna de la Iglesia, que en su configuración externa. Perviven las formas del pensamiento judeo-cristiano.

En las fronteras del judaísmo y el cristianismo se multiplican las sectas gnósticas, (Gnosticismo: es una doctrina según la cual la salvación del hombre consiste en el conocimiento de sí mismo, gnosis. Excluye la voluntad y el ser corpóreo de la persona humana), que toman formas litúrgicas del cristianismo y del paganismo. Estas sectas se introdujeron en algunos cristianos y ponían en peligro la identidad cristiana. Aunque durante las primeras décadas la Iglesia no aparece como una realidad sociológica capaz de plantear problemas al imperio romano, pronto atrae la atención y suscita una actitud de repulsa.

Al entrar en el siglo II nos encontramos ya con comunidades cristianas más numerosas, extendidas a lo largo y ancho del imperio. Sobre todo, presentes en las ciudades más importantes de la actividad económica, política, cultural y religiosa de aquel tiempo, algunos tan influyentes como Antioquia, Corinto, Efeso, Atenas, Roma, y algo más tarde Cartago y Alejandría. Esto conlleva nuevas tareas. Los cristianos tratan de infundir un espíritu nuevo a los usos y costumbres de la sociedad; pero se plantea el problema de saber qué debe conservar y qué rechazar. Esta labor lo harán los grandes pedagogos. Clemente de Alejandría y Tertuliano.

Es conocido este texto del siglo II perteneciente a la Carta escrita a Diogneto. "Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su habla, ni por sus costumbres... dan muestras de un tenor peculiar de conducta admirable y, por confesión de todos, sorprendente. Toman parte en todo como ciudadanos, y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria tierra extraña... Están en la carne, pero no viven según la carne... A todos aman y por todos son perseguidos. Se les desconoce y se les condena. Se les mata y en ello se les da la vida. Son pobres y enriquecen a todos. Carecen de todo y abundan en todo".

En el siglo III hay dos largos períodos de paz entre persecuciones, que posibilitan una fuerte acción evangelizadora y una firmeza en su organización interna. A finales del siglo III aumenta en número de adeptos y su prestigio; pasa a ser la máxima fuerza espiritual del imperio; se hace presente en ambientes nuevos y miembros de la clase dirigente se convierten a la fe cristiana. Pero, aunque aumente el número no así la calidad.

2.- Formas culturales cristianas

Las descripciones más importantes de la celebración eucarística de aquella época se encuentran en la Primera Apología de san Justino (S. Justino fue un laico del s. II. Escribió esta obra entre los años 148-150)) y en la Tradición Apostólica de Hipólito de Roma (Hipólito. Presbítero de Roma. Su obra la escribió hacia el año 220). Son importantes también la Didascalia de los Apóstoles (Obra escrita en Siria hacia el año 250. El título de los Apóstoles es para darle autoridad) y las Constituciones de los Apóstoles (Escrita en Oriente el año 380. Es algo arrianizante).

He aquí los elementos que llaman la atención por su importancia:

- Comunidad cristiana local. Uno de los elementos que llama la atención es la importancia que tiene la comunidad cristiana local (lo que hoy llamaríamos "Iglesia particular"), que en cada sitio es única. Cada cristiano pertenece a una de éstas, en cuya vida y culto participa de manera plena. La unidad de la comunidad local aparece de una manera especial en la reunión litúrgica de cada domingo, que es deliberadamente única.
- Eucaristía. La obra de San Justino ya nos muestra todos los elementos esenciales de la misa: Lecturas, homilía, oración de los fieles, beso de paz, presentación de ofrendas, Plegaria eucarística Trinitaria, el Amén y la comunión. En la obra de Hipólito aparece el diálogo del prefacio y una Plegaria Eucarística con todos sus elementos, presentada más como modelo que como fórmula fija.

"El día llamado del Sol, se celebra una reunión de todos los que viven en las ciudades o en el campo, y se leen en ella, en la medida en que el tiempo lo permite, los recuerdos de los apóstoles o los escritos de los profetas. Después que el lector ha terminado, el presidente toma la palabra y nos exhorta e invita a imitar estos bellos ejemplos.

A continuación nos levantamos todos juntos y elevamos nuestras preces.

Una vez acabadas, se presenta pan y vino y agua.

Y el presidente, según sus fuerzas, (su capacidad) eleva también plegarias y acciones de gracias.

Y todo el pueblo aclama diciendo: Amén.

Después viene la distribución y participación, que se hace a cada uno, de los alimentos "eucaristizados", y también se envía a los ausentes por medio de los diáconos.

Los que tienen suficiencia de bienes dan voluntariamente la cantidad que quieren, y lo que se recoge se pone en manos del que preside, para que él lo distribuya en ayuda de los huérfanos, de las viudas, de los que pasan necesidad por enfermedad u otros motivos; también en ayuda de los presos, de los extranjeros que vienen de lejos, y para que socorra, en una palabra, a todos los indigentes" (San Justino).

Otro texto, esta vez de Hipólito: "Que los diáconos le presenten la oblación y que él (está hablando del obispo después de una ordenación y que va a celebrar la eucaristía), imponiendo las manos sobre ella con todo el presbiterio, diga dando gracias:

"El Señor esté con vosotros" Y contesten todos: "Y con tu espíritu". "Levantad los corazones". "Los tenemos levantados hacia el Señor". "Demos gracias al Señor". "Es digno y justo" (Hipólito).

- Iniciación cristiana. Desde el final del s. II, la iniciación va precedida por el catecumenado, importantísima realización pastoral, a través del cual es introducido a la fe, al culto y a la vida cristiana. El candidato es presentado por un cristiano plenamente integrado a la comunidad (era el padrino; ésta era y debe ser la función del padrino), y

sostenido por las plegarías y el ejemplo de los demás miembros. Según Hipólito podía llegar a durar tres años. La celebración se hacía la Vigilia Pascual y comprendía el bautismo, la confirmación y la eucaristía.

- La penitencia. Aparece a partir del siglo III para los que han cometido faltas muy graves y, arrepentidos, quieren volver al seno de la Iglesia. Consiste en la amonestación del obispo, el cumplimiento de las obras penitenciales señaladas y, después de un tiempo que no tiene siempre la misma duración, la reconciliación por la imposición de manos del obispo. Sólo se puede hacer una vez en la vida.

- El sacramento del orden. Consiste en la imposición de manos, acompañada de una solemne plegaría de acción de gracias. El obispo recibe la imposición de manos de los demás obispos; los presbíteros, del obispo y de los demás presbíteros y los diáconos, sólo del obispo.

- Matrimonio. En aquella época, aún no había una liturgia del matrimonio específicamente cristiana: los fieles de casan como los demás, pero "en Cristo".

- Oraciones. Es esta época los cristianos siguen fieles la práctica judía, según la cual hay dos momentos grandes de oración: la mañana y la tarde. Seguían el esquema de lecturas, himnos, salmos y oraciones. Se consideraban públicas y comunitarias. Son los actuales Laudes y Vísperas.

- Año litúrgico. En el siglo II, la institución del domingo queda sólidamente fundada. Es el centro de la semana y del año. No había año litúrgico propiamente dicho. Conocemos la celebración de la pascua anual a través de la discusión sobre la fecha de su celebración. La discusión tuvo lugar en el siglo II (En el siglo II, las comunidades de Asia Menor tenían como tradición celebrar la pascua en la misma fecha que los judíos, o sea el día 14 del mes de Nisán. Pero en el mismo siglo II existen comunidades como las de Roma, Palestina, Egipto y Grecia, que celebraban la pascua anual no en la fecha judía, sino el domingo siguiente. Fue tal la discusión que casi deriva en cisma. Por fin la solución romana fue aceptada en todas partes y la fiesta de la pascua, en adelante, será celebrada todas las iglesias cristianas el domingo siguiente al 14 de Nisán de los judíos.).

El esquema era idéntico en oriente y en occidente: ayuno riguroso y obligatorio que daba inicio a la celebración; lecturas, cantos y oraciones, que alcanzan su culmen y su final festivo con la celebración de la iniciación cristiana, con la Eucaristía.

- Arte litúrgico. Hasta entonces las reuniones litúrgicas se hacían sencillamente en casa de alguno de los hermanos. A partir del siglo III los cristianos edifican casas de oración. Una de ellas se ha conservado en Dura-Europos, en Siria. Tenía un baptisterio y una sala de reunión. No hay aún ornamentos especiales para celebrar el culto, sino que se usan los vestidos normales de fiesta. Surgen en esta época los símbolos típicos del cristianismo: pez, anda, cruz, etc.

3.- Líneas de fuerza

La primera etapa de la liturgia cristiana se caracteriza ante todo por estas dos facetas:

- una gran libertad en la apropiación y creación de las formas culturales y
- en la adopción de expresiones que resultaban más comprensibles para los convertidos procedentes del paganismo.

La improvisación en la Plegaria Eucarística fue también constante, si bien se hacía dentro de esquemas fijos. Existe una preocupación por la ortodoxia en las fórmulas litúrgicas. Esto se nota en la "Tradición, Apostólica" de Hipólito. Se cree fundamentalmente que existía una unidad sustancial en las estructuras de los ritos y la organización global de la liturgia. Se fijaron las fórmulas con la finalidad de evitar el peligro del gnosticismo.

El culto cristiano va adquiriendo importancia: aparecen los "lugares sagrados" y se introducen símbolos e imágenes del A.T. para expresar lo que es la Iglesia: Arca, sacerdocio levítico, etc.

Aunque todavía Orígenes habla de que "los cristianos aborrecen los templos, altares e imágenes", la verdad es que ya a principios del siglo III hay documentos que atestiguan la existencia de lugares de culto cristianos.

Existe la conciencia de que, quien celebra la Eucaristía es toda la comunidad reunida, e interesa menos precisar quién la preside. En este tiempo no se ha introducido todavía en la Iglesia una distinción que va a jugar un papel trascendental en la Iglesia posterior: la distinción entre clérigos y laicos. La palabra "clero" designa todavía al pueblo de Dios como tal, como la "porción" escogida por él para una misión concreta en la historia. Existen, por supuesto, dirigentes en la Iglesia, pero no forman como una "categoría" eclesial contrapuesta al pueblo.

Lo que hay es, simplemente, comunidades cristianas, y, dentro de ellas, quienes las presiden, porque las comunidades, para su convivencia y para su buen funcionamiento, necesitan ser presididas. Es normal, en este contexto, que quien preside la comunidad sea, a la vez, quien presida la reunión de la comunidad para la celebración eucarística, pero esta presidencia no tiene las connotaciones que sobrevendrán después, cuando la presidencia sea cosa del "clero". (Rufino Velasco, La iglesia de Jesús, Verbo Divino, Estella, 1992. Esta obra es una historia de la

Iglesia, que toca y analiza, entre otros puntos, el primer cambio fuerte de la Iglesia, que se inicia en el siglo II y se establece en el siglo III.)

Lo que ocurre es que, la multiplicación de las sectas y la amenaza de las persecuciones contribuyeron a ver la necesidad de la autoridad como un eje, alrededor del cual agruparse, y capaz de mantener a la Iglesia en la fidelidad a sus orígenes.

El protagonismo de la comunidad es tal, que se vive la convicción de que "la potestad de perdonar que tiene el sacerdote está ligada a su perfección personal, y se concede aun a simples cristianos que hubieren alcanzado un alto grado de perfección"

III. LAS PRIMERAS INCULTURACIONES (S IV-V)

Inculturación: Se llama al proceso de introducir en la liturgia cristiana elementos culturales de la sociedad cultural donde se expande. Es efecto de la encarnación. El misterio celebrado en la liturgia es uno, pero las formas de su celebración son distintas. La riqueza del misterio de Cristo es tal que ninguna tradición litúrgica puede agotar su expresión.

1.- Cultura de la época

A lo largo del siglo IV se produce en el imperio y en la Iglesia un giro espectacular: la Iglesia, en vez de ser perseguida, se convierte ahora en religión oficial del imperio. La fe cristiana pasa de la indefensión a la protección oficial y a una situación de privilegio.

Constantino fue el primer emperador que se dio cuenta, de manera seria y decidida, de que la actitud hostil frente a la Iglesia cristiana, tal como se estaba practicando, no era buena para el imperio. Más aún: se dio cuenta de que la Iglesia podía ser, en aquel momento, la gran fuerza que se necesitaba para mantener la unidad imperial.

Este hecho marca, sin duda, un hito histórico para la Iglesia y para la eclesiología. Los obispos se convierten en grandes señores del imperio y en grandes señores de la Iglesia. El clero alcanza un enorme protagonismo dentro de la Iglesia, en detrimento del protagonismo del pueblo. La libertad y tranquilidad de que goza ahora influye en la calidad de sus numerosos adeptos. Abundan las infiltraciones del paganismo en la base, y las intromisiones políticas en los dirigentes de la Iglesia.

Por otra parte es una época sembrada de controversias teológicas, que, además de su componente doctrinal y religioso, implican otros elementos de orden cultural y político. Son los siglos de Arrio y Nestorio y del concilio de Nicea (325). Lo político ejerce influencia en lo religioso.

El Oriente cristiano se distancia cada vez más de occidente. La tendencia a la sacralización, el sentido dramático de la celebración y el gusto por el esplendor en sus ceremonias son las tres características de la liturgia oriental.

Surge y se expande el monacato. La "huida del mundo" trata de suplir, con la renuncia y la mortificación, la entrega del martirio. Las peregrinaciones a partir del siglo IV conocen un desarrollo creciente y constituyen uno de los factores de evolución de la liturgia de este período. Es famoso el "Diario del viaje" de la peregrina Egeria, testimonio de gran riqueza para la investigación litúrgica de estos siglos.

2.- Formas culturales

En estos dos siglos se van creando un gran número de expresiones o formas litúrgicas. Cada comunidad va fijando sus costumbres, sus ritos, sus plegarias, etc.

Las causas de la diversificación son variadas. A veces la diferenciación se debe al hecho de que algunas comunidades quedan aisladas de las demás y, al faltar el contacto con otras Iglesias, crean sus ritos peculiares. Sin embargo, el motivo más común y más profundo es la conciencia de que lo que importa es la fidelidad esencial a la obra de Cristo, la cual es perfectamente compatible con la libertad y diversidad de las expresiones propias de cada comunidad, según las características de lugar y tiempo.

La lengua tuvo una clara incidencia en la diversificación de la liturgia, pero influyó, sobre todo, la mentalidad de cada área geográfica y cultural. Esto creaba "estilos" propios tanto en las ceremonias como en las plegarias. Entre los elementos distintivos de cada rito litúrgico, están:

- la manera de estructurar la plegaria eucarística: en unos ritos está hecha de una sola pieza y en otros de varias piezas variables. Mientras en Roma se multiplicarán los prefacios y se consolidará una sola plegaria eucarística, en oriente se multiplicarán las plegarias eucarísticas.
- la manera de organizar los ciclos de lecturas bíblicas a lo largo del año litúrgico.
- fórmulas típicas de cada rito: En África el saludo es "La paz esté con vosotros", en Roma, "El Señor esté con vosotros".
- sobre todo el estilo literario: Oriente origina una liturgia más poética, teológica, solemne. Occidente, una liturgia más práctica, simple, austera.
- la lengua: La parte de Oriente, que había estado bajo la dominación griega usaba el griego. La parte judía usó su lengua aramea.

La Iglesia que quedó constituida más allá del Eufrates utilizó exclusivamente el siríaco. Pero en muchas partes las celebraciones litúrgicas eran políglotas ("varias lenguas").

En Occidente, la Iglesia de África usó la lengua latina.

Roma usó el griego hasta el siglo III y su liturgia se latinizó hacia la segunda mitad del siglo IV. Las lenguas habladas en las Galias y en Hispania antes de la conquista romana no dejaron ningún rastro en la liturgia. Los bárbaros se latinizaron rápidamente.

Es curioso que en Occidente, hasta el Concilio Vaticano II no se haya comprendido lo que decía un prefacio de la antigua liturgia romana: "La variedad de lenguas no es un obstáculo para la edificación de la Iglesia, sino que, al contrario, contribuye a fortalecer su unidad".

Familias litúrgicas

Estas expresiones o formas litúrgicas, se designan con el nombre de familias litúrgicas. Con la expresión familia litúrgica se hace referencia al conjunto de ritos que están emparentados entre sí por el origen y las características comunes.

Rito en liturgia es el conjunto de usos y peculiaridades de tipo celebrativo que se observan en una liturgia particular y que la distingue de las demás. Normalmente el rito está unido a una Iglesia local o particular. En este sentido, el rito es la realización de una Iglesia local con su obispo y su presbiterio dentro de unas coordenadas humanas, sociales, culturales y religiosas específicas. La diversidad de ritos dio lugar a la formación de "familias litúrgicas". Este es un esquema de las distintas familias litúrgicas.

Familias litúrgicas de Oriente:

- Grupo antioqueno: de la Iglesia de Antioquia
- Siríaco occidental: Antioquía, el maronita, el bizantino y el armenio.
- Siríaco oriental: nestoriano, el caldeo y el malabar.

- Grupo alejandrino: de la Iglesia de Alejandría.: El copto y el etiópico.

Familias litúrgicas de Occidente:

- El romano.
- El ambrosiano (propio de Milán de San Ambrosio)
- El hispano-mozárabe.

De ésta últimas, actualmente sólo se conservan el romano y en algunas zonas de España el Mozárabe.

Apuntamos una muestra de la Eucaristía en el rito siríaco de Antioquía. No cambia la estructura clásica. Ahora bien incorpora cantidad de elementos. Los ritos iniciales están muy reducidos, casi no existen.

- Los fieles se sientan en la iglesia bajo la presidencia del obispo y del presbiterio. Los hombres en una parte; las mujeres, en otra.

- Comienzan en seguida las lecturas. Cuatro lecturas: dos del AT.

Sigue el salmo. Lo entona un lector. El pueblo contesta con un versículo repetido a modo de estribillo.

Tercera lectura del N. T. y por fin el Evangelio.

Terminadas las lecturas, algunos sacerdotes pronuncian por turno una breve exhortación sobre lo leído. Por último predica el obispo.

- A continuación tienen lugar las diversas despedidas o missae a quienes se les está prohibido asistir a la parte eucarística: catecúmenos, catequizados y penitentes. Para cada grupo la asamblea responde a una breve plegaria formulada por el diácono con el Kyrie Eleison.

- Los que quedan en la iglesia, los fieles, se ponen de rodillas para rezar. A cada petición del diácono, en forma de letanía, responden Kyrie Eleison. Se termina la plegaria con la oración del obispo. Así termina la primera parte de la eucaristía.

- La liturgia de la Eucaristía comienza con el saludo del obispo:

"LA PAZ DEL SEÑOR SEA SIEMPRE CON VOSOTROS". "Y CON TU ESPÍRITU".

Después se da el beso de la paz. Entre tanto, unos vigilan las puertas a fin de que no entre nadie, otros se reparten por el templo para que nadie meta ruido, o hable, o se duerma, etc. El obispo se lava las manos para recibir los dones. Los diáconos los presentan al obispo y, después, los ponen sobre el altar, agitando a los lados dos abanicos para ahuyentar los insectos. Preparadas las ofrendas, el obispo, de pie delante del altar, con la cara hacia el pueblo, se prepara para la plegaria eucarística.

- La Plegaria eucarística comienza con el diálogo clásico. Sólo que en vez de "EL SEÑOR ESTÉ CON VOSOTROS", saludaba diciendo: "LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, EL AMOR DEL PADRE Y LA COMUNIÓN DEL ESPÍRITU SANTO ESTÉ SIEMPRE CON VOSOTROS" (2 Co 13, 13).

Después la Plegaria se extiende mucho, comenzando por los atributos de Dios y llegando a sus obras maravillosas, como la creación de los ángeles, astros, cosas y el hombre. Y después de haber recordado la caída y la condenación, evoca las grandes figuras de los patriarcas. Se interrumpe esta evocación para cantar el Santo.

Continúa con la encarnación, vida pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesús. Alude al precepto del Señor "HACED ESTO EN MEMORIA MÍA", reproduce la escena de la institución con las palabras de consagración; recuerda de nuevo la pasión, muerte..., y ora al Espíritu para que venga sobre el pan y el vino, y sobre los que van a participar del cuerpo y la sangre de Cristo.

La plegaria eucarística se termina con una larga oración a Dios en favor de toda clase de personas y con la doxología (Doxa = gloria. Se llama doxología, en general, a la fórmula de alabanza a Dios y a Cristo o a las tres divinas personas y en particular, a la última parte de la plegaria eucarística: "Por Cristo, con Cristo y en él...") final distinta a la nuestra.

Después de la doxología se recita el Padrenuestro con voz unánime y concluida con una breve doxología (nosotros terminamos con lo que llamamos embolismo (Embolismo: añadir. Es un texto breve que se añade a una plegaria, hoy día llamamos a la oración que se añade al Padrenuestro.): "LÍBRANOS SEÑOR... "

- Llegados a este momento, el diácono hace la conmemoración de los vivos y difuntos. Después el diácono exclama:

"ESCUCHEMOS", y el obispo, en voz alta: "Lo SANTO, PARA LOS SANTOS", a quien responde el pueblo: "UN SÓLO SANTO, UN SÓLO SEÑOR, JESUCRISTO, EN LA GLORIA DE DIOS PADRE, BENDITO POR LOS SIGLOS. AMEN".

Sigue la fracción del pan y después la comunión. Primero participa el obispo, después los presbíteros, diáconos, subdiáconos, lectores, cantores, ascetas, posteriormente, entre las mujeres, las diaconisas, vírgenes, viudas, niños, después el pueblo con pudor, reverencia y sin ruido. Mientras tanto un cantor entona el salmo 33. (No olvidemos que se celebraba sólo una misa para toda la ciudad).

- Terminada la comunión, los diáconos retiran lo que ha quedado y lo llevan a la sacristía. Después un diácono hace la señal para que comience la plegaria de acción de gracias, que el obispo pronuncia en nombre de todos. Por último imparte la bendición a los fieles y el diácono termina con ID EN PAZ .

Me imagino que os habréis cansado hasta leyendo, qué sería si fueran así las misas de ahora: Cuatro lecturas, otras cuatro o cinco homilias, etc. En algunas partes de Oriente siguen todavía más o menos así. Un profesor que tuve nos dijo que en vacaciones fue el domingo a una misa parecida a éstas y a la media hora se salió, diciéndose que ya había cumplido.

3.- Líneas de fuerza

La liturgia, dentro de un esquema común, ha sido capaz de inculturarse en todas las sociedades y culturas. El mismo misterio de Cristo a través de la historia ha tomado formas distintas, con respeto al hombre y a la fe.

Este trabajo inmenso de adaptación cultural que hizo la Iglesia en estos siglos actualmente es considerado modélico.

Cuestionario

1.- ¿Por qué es importante el conocimiento de la Historia de la Liturgia?

Da tres o cuatro razones.

2.- Señala las partes invariables de la Eucaristía a través de los tiempos.

3.- Hoy día hay ¿libertad en la liturgia? Razones a favor y en contra.

4.- Hoy día, tal como ves la liturgia, ¿te parece fiel a la historia? ¿Qué quitarías o añadirías? Dicho de otra forma que sobra o qué falta?

5.- La lengua es un elemento importante en la adaptación cultural de la liturgia a los distintos pueblos con lengua propia. Bastantes pueblos nuestros hoy día son bilingües.

¿Cómo tendrían que ser nuestras celebraciones?

¿Tendrían que celebrarse las Eucaristías en una sola lengua para cada comunidad o hacer todas en bilingüe?